

## ESTRUCTURA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA

EN LA ARGENTINA, 1966-69

J. M. Villarreal

### 5.- ANALISIS DE LA INFORMACION DE LAS ENCUESTAS

En esta sección presentamos la consideración de algunas regularidades empíricas que se extraen del análisis de los datos de la encuesta de Empleo y Desempleo, enfatizando la presentación de regularidades generales relativamente independientes de las variaciones temporales.

#### 5.1.- Capital Federal y Gran Buenos Aires

Vamos a tomar como punto de partida el análisis por jurisdicción de los datos, para evitar el error de dejar de lado diferencias significativas entre regiones que puedan desaparecer en la consideración de datos consolidados. Partiremos de la encuesta de octubre de 1966 realizada en el Gran Buenos Aires (de aquí en más, utilizaremos la denominación Gran Buenos Aires para referirnos a la Capital Federal y los 19 partidos del Gran Buenos Aires en su conjunto).

##### 5.1.1.- Encuesta de octubre de 1966

###### 5.1.1.1.- Estructura de la población total

La población total, investigada mediante una muestra, se discrimina básicamente en población económicamente activa y económicamente inactiva.

Esta distinción, así como la distribución de la población pasiva en varias categorías, aparece asociada con un conjunto de variables en relaciones que, aunque conocidas intuitivamente, no deben ser dejadas de lado para caracterizar con exactitud a la población total y ahondar más adelante en la composición interna de la población económicamente activa, con sus componentes de ocupación y desocupación.

Es sabido que el porcentaje de población inactiva sobre la población total del país ha seguido una tendencia ascendente a través del desarrollo histórico y que esta tendencia se relaciona con el crecimiento económico y el desarrollo de ciertas transformaciones sociales. Si en 1914 la población pasiva alcanzaba al 38 % de la población total, en 1947 se acercaba al 45 %. Por otro lado se registraba un aumento de la ocupación femenina como consecuencia de la modificación de pautas culturales tradicionales y un crecimiento a largo plazo del porcentaje de población ocupada en el sector terciario de la economía.

Estas características fundamentales reaparecen, acentuadas, en el análisis del Gran Buenos Aires. Las mujeres componen el 33 % de la población económicamente activa (según los datos de la encuesta de

octubre de 1966) y la población económicamente **inactiva** supera el **54 %** de la población total.

Veamos ahora como se distribuye la población total (en sus sectores activo y pasivo) en grupos de edad.

Cuadro 5.1.I.- Población total clasificada por grupos de edad

(En porcentajes)

Edad	Población total	Población activa	Población económicamente inactiva				
			Total	Amas de casa	Estudiantes	Jubilados y pension.	Otros
0 - 13	21,7	0,5	39,5	-	12,7	-	90,2
14 - 29	23,7	33,9	15,3	16,6	87,1	0,2	3,3
30 - 49	30,0	44,7	17,4	45,3	0,2	3,2	0,7
50 - 59	11,5	14,1	9,4	18,3	-	20,3	0,7
60 o más	13,1	6,8	18,4	19,8	-	76,3	5,1
Total	(5.778.640)	(3.086.140)	(3.692.500)	(1.368.720)	(325.720)	(428.060)	(1.570.000)

El 54 % de la población total del área se concentra en las edades de 14 a 49 años. Sobre el total de población inactiva hay un 39% de niños (0 a 13 años), en tanto que en la población económicamente activa esta categoría no llega al 1 %. Entre los inactivos, la categoría "otros" (en la cual están contenidos los menores) presenta un 90 % de niños, en tanto los estudiantes aportan un 13 % y no presentan individuos de esa edad las categorías de jubilados, pensionados y amas de casa.

Entre los miembros de la parte activa de la población hay un 93 % de individuos de 14 a 59 años de edad, mientras que en el sector pasivo sólo hay un 42 %. Y es en la categoría de adultos (30 a 49 años) donde la diferencia más se acentúa, predominando los adultos activos (45 %) sobre los adultos inactivos (17 %). En cambio, los de edad avanzada (individuos de 60 años o más) tienen mayor peso entre los inactivos (18 %) que entre los económicamente activos (7 %).

Considerando por separado las distintas categorías de la población inactiva, se observa que las amas de casa se concentran en las edades que van de 30 a 49 años (45 %) los estudiantes en la categoría de 14 a 29 años (87 %), los jubilados o pensionados en 60 o más años (76 %) y el sector "otros" (con predominancia de menores) se concentra en 0 a 13 años (90 %). De tal manera que las amas de casa son mujeres adultas (30 a 49 años), los estudiantes son fundamentales jóvenes, los jubilados o pensionados individuos de edad avanzada y en la categoría "otros" encontramos agrupados a los menores de 14 años: tales son, en conjunto, los sectores básicos de la población económicamente inactiva del área.

Esta distribución por edades de la población total se relaciona con la posición de los individuos en las relaciones de parentesco.

Cuadro 5.1.II.- Relaciones de parentesco y población total  
(En porcentajes)

Parentesco	Población total	Población económicamente activa	Población económicamente no activa
Jefe de familia	28,4	51,9	8,7
Cónyuge	22,2	12,1	30,7
Hijo	37,0	25,4	46,8
Otros familiares	10,2	6,5	13,3
No familiares	2,2	4,1	0,5
Total	(6.778.640)	(3.086.140)	(3.692.500)

En primer lugar, se observa en el cuadro que la población total se distribuye de la siguiente manera: un 28 % de jefes de familia (predominantemente varones adultos), un 22 % de cónyuges (mayoritariamente mujeres), un 37 % de hijos (en donde están incluidos los hijos políticos), un 10 % de otros familiares (hermanos, cuñados del jefe y otros familiares) y un 2 % de no familiares (tales como: huéspedes, servicio doméstico y otros). Si dividimos el número total de hijos por la sumatoria de los jefes de familia, encontramos que en la población total se encuentran aproximadamente 1,6 hijos por familia.

Comparando el sector activo de la población con el sector pasivo, encontramos que en el primero el 52 % está constituido por jefes de familia y en el segundo estos últimos no llegan al 9 %; de manera similar, encontramos, respectivamente, 12 y 31 % de cónyuges; 25 y 47 % de hijos; 6 y 13 % de otros familiares; y 4 % y menos de 1% de no familiares. De lo que se concluye que en la población económicamente activa predominan los jefes de familia y los no familiares, en tanto, que en el sector pasivo predominan cónyuges, hijos y otros familiares. Entre los hijos inactivos seguramente tienen un peso determinante los menores de edad y los estudiantes. Entre los otros familiares se destacan por su peso los individuos de edad avanzada, que no participan en la actividad económica.

De tal manera se observa que la posición en la estructura familiar está asociada con la participación o no en la población económicamente activa. En una buena medida esta relación puede estar asociada con la edad de los individuos, pero en parte la posición en las relaciones de parentesco es un factor independiente que exige la participación en la actividad económica para enrentar la satisfacción de necesidades básicas (consideremos, como ejemplo típico, el papel de jefe de familia) o hace posible la pasividad económica del sujeto (ejemplos típicos de esta situación, en la que las necesidades básicas son satisfechas mediante el trabajo de otro miembro de la familia, son el hijo y la cónyuge).

En cuanto al nivel educacional de la población, se puede observar en el cuadro subsiguiente un predominio de los bajos niveles de educación entre los económicamente inactivos.

Cuadro 5.1.III.- Nivel educacional y población total  
(En porcentajes)

Nivel educacional	Población total	Población económicamente activa	Población económicamente no activa
No asistió, o primario	74,7	65,1	83,0
Secundario	20,9	27,5	15,4
Superior o universitario	4,4	7,4	1,6
Total	(6.778.640)	(3.086.140)	(3.692.500)

Los datos nos permiten concluir que entre los desocupados es más alta la proporción de jóvenes, es decir, que la tasa de desempleo se intensifica en las edades jóvenes. En cuanto a los trabajadores de edad avanzada se observa que están presentes en una proporción levemente mayor entre los desocupados que entre los ocupados, pero sin alcanzar una diferencia porcentual concluyente. La tasa de desempleo entre los jóvenes es de 8,8 %, en los de edad avanzada 6,4 % y en el total es de 5 %. Se puede hipotetizar que a medida que el desempleo aumenta en intensidad en mayor medida tiende a afectar a las edades medias (adultos y maduros) y más tiende a asemejarse la estructura de edades de la población activa con la de los desocupados.

Por otro lado, analizando internamente a los desocupados, se observa que entre los nuevos trabajadores se presenta un porcentaje más alto de jóvenes (81 %) que entre los desocupados con ocupación anterior (52 %). Resulta coherente que los individuos que recién se incorporan al mercado de trabajo, y que no han quedado desocupados luego de haberse incorporado al sistema productivo, sean jóvenes. En cambio, entre los desocupados con ocupación anterior hay un 48 % de individuos mayores de 29 años, contra 16 % entre los nuevos trabajadores, y esta diferencia se acentúa particularmente en el caso de los trabajadores de edad avanzada (60 años o más). En esta última categoría de edad no aparecen nuevos trabajadores que buscan ocuparse, en razón de que la edad hace improbable la incorporación al mercado de trabajo. A continuación, adjuntamos el cuadro de tasas de desempleo por edad de los individuos.

Cuadro 5.1.V.- Población económicamente activa por grupos de edad

(En porcentajes)

Edad	Población económicamente activa				
	Total	Ocupados	Desocupados		
			Total	Con anter.	No trabaj.
0 - 13	(15.400)	91,7	8,3	-	8,3
14 - 29	(1.045.120)	91,2	8,8	5,4	3,4
30 - 49	(1.382.640)	97,5	2,5	2,1	0,4
50 - 59	(434.740)	97,3	2,7	2,5	0,2
60 y más	(208.240)	93,6	6,4	6,4	-
Total	(9.086.140)	95,0	5,0	3,6	1,4

Estas relaciones analizadas se especifican cuando consideramos la posición de los individuos en las relaciones de parentesco. Como aclaración, podemos decir que hubiera sido muy útil contar con el cruce de edad, relaciones de parentesco y población económicamente activa, para considerar sin lugar a dudas el efecto sobre esta última variable de las dos anteriores.

Cuadro 5.1.VI. Población económicamente activa clasificada según grado de parentesco

(En porcentajes)

Parentesco	Población activa total	Ocupados	Desocupados
Jefe de familia	51,9	53,4	24,6
Cónyuge	12,1	11,9	15,8
Hijo	23,8	22,5	46,6
Otros familiares	8,1	8,0	11,5
No familiares	4,1	4,2	1,5
Total	(3.086.140)	(2.932.860)	(153.280)

En el cuadro se observa, en primer término, que es más alto el porcentaje de jefes de familia entre los ocupados (53 %) que entre los desocupados (25 %), e inversamente, es mayor el porcentaje de hijos entre los desocupados (47 %) que entre los ocupados (22 %). Las diferencias porcentuales no son altas en los demás grados de parentesco, por lo que, tomando en consideración la posible incidencia de un cierto grado de error derivado del muestreo, no se pueden extraer conclusiones ciertas.

Los datos presentados nos indican que entre los ocupados hay un marcado predominio de jefes de familia, en tanto que la no inserción de los hijos en el sistema productivo aparece expresada en el hecho de que abarquen algo menos de la mitad del total de trabajadores desocupados. Si consideramos las diferentes tasas de desempleo respecto de la población activa total de cada grupo de parentesco, observamos que la misma se eleva al 9,8 % entre los hijos y se sitúa en 2,4 % entre los jefes de familia.

De modo que se observa una situación diferencial de los componentes de la estructura familiar: los jefes de familia (padres, varo

nes, adultos o maduros) son ocupados, los o las cónyuges (predominante-  
mente mujeres, adultas) son preponderantemente inactivos; los hijos (me-  
nores o jóvenes de ambos sexos) son inactivos o desocupados (acerca de  
su condición de desocupados, quizás sea más correcto afirmar que entre  
ellos la tasa de desocupación tiene mayor peso que en los otros gru-  
pos).

Estas diferencias tienen importancia en cuanto al funciona-  
miento interno de las familias, así como en relación con el papel de los hi-  
jos jóvenes en la estructura social. Entre los hijos, el 73 % son inac-  
tivos o desocupados; entre los jefes de familia son inactivos o desocu-  
pados solamente 19% del total. Aún dejando de lado a los hijos menores, resul-  
ta claro que existe una situación de marginamiento del sistema produc-  
tivo que afecta a los hijos jóvenes.

Cuadro 5.1.VII.- Población económicamente activa clasificada  
según nivel educacional

(En porcentajes)

Nivel educacional	Población activa total	Ocupados	Desocupados		
			Total	Con ocupa- ción ante- rior	Nuevos trabaja- dores
No asistió, o primario	65,1	64,9	60,1	64,5	49,1
Secundario	27,5	27,2	31,9	28,7	39,8
Superior o universitario	7,4	7,9	8,0	6,8	11,1
Total	(3.086.140)	(2.932.860)	(153.280)	(110.160)	(43.120)

Ocupados y desocupados no presentan diferencias significati-  
vas entre sí en cuanto al nivel de educación alcanzado. Donde aparecen  
diferencias es entre las dos categorías de desocupados, si bien estas  
diferencias no son considerablemente altas teniendo en cuenta el hecho  
de que el error estimable asciende en razón del bajo número de casos que  
presenta la categoría desocupados en la muestra obtenida (nos referi-  
mos al número de casos realmente encuestado, dejando de lado la estima-  
ción efectuada).

Es más alto el porcentaje de individuos que no asistieron a la escuela o sólo tienen educación primaria entre los desocupados con ocupación anterior (64 %), en relación con los desocupados que se incorporan por primera vez al mercado de trabajo (49 %); e inversamente es más bajo el porcentaje de personas con educación secundaria entre los primeros (29 %) que entre los segundos (40 %).

Suponiendo que las diferencias son significativas y no están determinadas por el error estándar, es dable pensar que ellas se explican por la mayor proporción de jóvenes entre los nuevos trabajadores, en razón de lo cual estos últimos pueden haber recibido la influencia de las mayores posibilidades de acceso a la educación secundaria que se dan actualmente y que hacen posible el avance educacional de los jóvenes de hoy.

Pero la relación entre edad y posición en el mercado, a la que hemos estado aludiendo y sobre la cual presentamos un cuadro más arriba, se especifica cuando introducimos como variable interviniente el sexo de los individuos.

Los trabajadores potenciales que recién se incorporan al mercado de trabajo presentan una situación distinta, en atención a la relación entre las variables edad y sexo, a la del resto de los desocupados y al conjunto de la población económicamente activa. En las columnas de los nuevos trabajadores se observa que, en tanto el 100% de los varones están comprendidos en las edades jóvenes (que van de 0 a 29 años). Sólo el 78 % de las mujeres en esa situación de desempleo son jóvenes o niñas. Pero es la categoría de jóvenes propiamente dichos la que presenta las diferencias fundamentales: entre los varones hay un 96% de individuos nuevos trabajadores comprendidos entre 14 y 29 años, mientras que entre las mujeres hay un 76 % en esa situación. Las mujeres, por otra parte, presentan un 18 % de nuevos trabajadores en edad adulta (30 a 49 años) y un 3 % en edad madura (50 a 59 años); en cambio, entre los hombres nuevos trabajadores no hay casos que estén comprendidos en esas categorías de edad.

Retomando el problema de las diferencias observadas en el conjunto de la población económicamente activa, podemos suponer que la mayor presencia relativa de mujeres jóvenes (entre 14 y 29 años) está expresando que la mujer tiene una participación activa en el trabajo social (o intenta tenerla) fundamentalmente cuando es joven y, consecuentemente, no tiene responsabilidades de trabajo (o de atención de los hijos) derivadas de la vida interna de la familia; en razón de ello tiene de retirarse prematuramente del mercado de trabajo, razón por la cual encontramos solamente un 13 % de mujeres activas en edad madura o avanzada (50 a 59 o 60 y más años), contra un 24 % de varones.

Por otra parte, la presencia comparativamente mayor de hombres desocupados que son nuevos trabajadores y jóvenes, nos estaría in

Cuadro 5.1.VIII.- Población económicamente activa clasificada según edad y sexo  
(En porcentajes)

Edad	Población activa total		Ocupados		Desocupados					
					Total		Con ocupación anterior		Nuevos trabajadores	
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
0 - 13	0,5	0,5	0,5	0,4	0,7	0,9	-	-	4,2	2,5
14 - 29	28,2	45,2	27,3	43,5	54,5	64,6	46,1	57,8	95,8	76,0
30 - 49	46,8	40,8	47,7	42,2	19,7	25,0	23,7	28,9	-	18,3
50 - 59	16,3	9,7	16,5	9,9	9,8	6,3	11,8	8,2	-	3,2
60 o más	8,2	3,8	8,0	4,0	15,3	3,2	18,4	5,1	-	-
Total	(2.058.940)	(1.027.200)	(1.989.660)	(943.200)	(69.280)	(84.000)	(57.580)	(52.580)	(11.700)	(31.420)

dicando la obligatoriedad social del trabajo para los hombres que entran en edad activa, al menos en mayor medida que para las mujeres. De tal manera, éstas pueden decidir su incorporación al mercado de trabajo en edades adulta o madura.

Cuadro 5.1.IX.- Población económicamente activa clasificada según sexo

Sexo	Población activa total	Ocupados	Desocupados		
			Total	Con ocupación anterior	Nuevos trabajadores
Varones	66,7	67,8	45,2	52,3	27,1
Mujeres	33,3	32,2	54,8	47,7	72,9
Total	(3.086.140)	(2.932.860)	(153.280)	(110.160)	(43.120)

Presentamos el cuadro precedente para aclarar sobre que base se asientan las relaciones observadas en el cuadro VIII, considerando ahora la relación entre los componentes de la población económicamente activa y el sexo, que resulta de la elaboración de los marginales del cuadro VIII.

En el cuadro IX se observa que, en tanto en el total de trabajadores ocupados predominan los varones (68 %), entre los desocupados los hombres no llegan a la mitad del total de ese grupo (45 %). Si se toman en cuenta las diferencias en las tasas de desempleo (relación entre los desocupados y el total de la población activa), se observa que los varones presentan una tasa de desocupación de 3,4 % y las mujeres una de 8,2 %, lo que está expresando una incidencia diferencial del desempleo por sexo en perjuicio de las mujeres (este modo de expresar la incidencia diferencial de la variable independiente sexo sobre la variable dependiente desocupación, presentando las diferentes tasas de desempleo de cada grupo, es quizás más metodológicamente que el que aparece en el cuadro VIII; pero el modo en que aparece el cuadro facilita la lectura y hace posible considerar el mismo problema de manera distinta).

A título de hipótesis puede suponerse que la selectividad del desempleo en perjuicio de las mujeres opera en mayor medida en épocas de prosperidad económica o de superación de una fase de crisis, momentos en los cuales los individuos entran en la situación de desocupación como resultado de la aplicación de criterios selectivos que des-

favorecen a ciertos sectores de la clase trabajadora (mujeres y jóvenes, por ejemplo), y no como resultado de expulsiones masivas resultantes de la necesidad de disminuir la producción (como consecuencia de una contracción del mercado) o los costos en mano de obra.

De todas maneras, lo que queda claro es que (al menos en el período de octubre de 1966 y para el área del Gran Buenos Aires) el desempleo es más alto relativamente entre las mujeres que entre los hombres. Esta conclusión implica una situación de inferioridad de la mujer, en términos generales y especialmente en épocas de prosperidad, en el marco de la competencia que se desarrolla en el mercado de trabajo. Esto se afirma cuando tenemos en cuenta, como veremos más adelante, que la duración del desempleo tiende a ser mayor en las mujeres.

Pero esta situación de desventaja en el mercado de trabajo se debe, según lo señala R. Ledrut en Sociologie du chômage, a varios factores: a) existen ciertos oficios especializados que la tradición histórica u otro tipo de razones asignan a los hombres, siendo marcadamente menor la cantidad de oficios que le son asignados socialmente a la mujer; b) el nivel medio de calificación de las mujeres es más bajo que el de los hombres y ello disminuye sus posibilidades de obtener trabajo; c) la presencia comparativamente alta de mujeres en ramas de la industria, tales como textiles y confecciones, en las que es alta la tasa de desempleo; d) los criterios de discriminación social que suelen aplicar las empresas desfavoreciendo a las mujeres en la selección de personal (o su licenciamiento) en razón de las cargas de familia o los problemas de embarazo que puedan afectarlas.

Para Dean Morse (The periphere worker), la mujer constituye uno de los sectores típicos que se ubican en la situación de trabajador periférico, desfavorecido por una situación de trabajo intermitente a lo largo del año o con pocas horas de trabajo diario. Estas situaciones pueden deberse a una decisión voluntaria o a un efecto involuntario, lo cual diferencia evidentemente situaciones sociales claramente distintas. Pero más allá del tiempo diario o anual del trabajo, la mujer puede incorporarse a la población económicamente activa o mantenerse en situación pasiva. Lo que debe quedar claro es que la mujer sigue incorporándose al mercado de trabajo más allá de los 30 años de edad y tiende a retirarse antes que el hombre. De tal manera, opera como reserva de mano de obra "flotante" (sea que se encuentre en situación de desempleo o de pasividad) que tiende a incorporarse a la ocupación en condiciones de prosperidad económica y de alto nivel de empleo; pero se trata de una incorporación selectiva que mantiene de todos modos una tasa de desempleo considerablemente alta entre las mujeres (aunque disminuya el número absoluto de mujeres desocupadas).

Donde el sexo es irrelevante como variable interviniente, es en la relación entre la índice de la ocupación y la situación ocupacional (cuadro X). Puede señalarse, en cambio, la presencia levemente su-

perior de los asalariados (81 %) entre los desocupados con ocupación anterior con respecto al porcentaje que encontramos entre los trabajadores ocupados (71 %). En tanto los asalariados presentan una tasa de de empleo de 5,3 %, los trabajadores cuenta propia se sitúan en 3,5 %. Si bien las diferencias no son concluyentes, puede suponerse que la desocupación es un problema que afecta fundamentalmente al trabajador asalariado.

Cuadro 5.1.X.- Población económicamente activa clasificada según sexo e índole de la ocupación  
(En porcentaje)

	Ocupados (1)			Desocupados (2)		
	T	V	M	T	V	M
Cuenta propia	23,3	23,7	22,6	18,7	17,6	20,0
Asalariado	71,1	70,8	72,2	81,3	82,4	80,0
Otros	5,6	5,5	5,2	-	-	-
Total	(2.955.580)	(2.013.900)	(941.680)	(145.000)	(76.460)	(68.540)

(1) Se considera la ocupación principal.

(2) Se toma la ocupación anterior, incluyéndose en el cuadro solamente a los desocupados con ocupación anterior.

Al introducir el tema de las categorías ocupacionales en las que se incluyen los individuos al incorporarse a la población activa, problema sumamente vinculado al de la calificación ocupacional (oficio o profesión), entramos en un tipo de factores causales de desempleo relativamente distintos de los que hemos analizado hasta acá. Habíamos estado considerando factores (tales como la edad, la relación de parentesco y el sexo) que operan como formas personales de selectividad en el empleo y ahora consideraremos factores (tales como la calificación ocupacional y la rama de actividad) que tienen que ver fundamentalmente con mecanismos objetivos de oferta de mano de obra.

"La naturaleza de la inferioridad debida al oficio de un asalariado, a la rama en que trabaja o a la región en la que vive, es considerablemente diferente de la que concierne a la edad, el sexo, la situación matrimonial, el estado de salud o el origen del asalariado.

No se trata de un problema de discriminación o de competencia. Se trata más bien de un problema de oferta y demanda, de las relaciones entre las necesidades y la disponibilidad de mano de obra " (Ledrut, 1966, p.163). Pero si la región y la rama de actividad son dos factores que tienen que ver con la oferta de trabajo y no con las características personales sobre las cuales operan los criterios selectivos, la calificación ocupacional aparece como un factor intermedio entre ambos conjuntos o, al menos, como algo más sujeto a la inferioridad personal que la rama de actividad y la región donde se trabaja.

El tema de la calificación de la mano de obra se vincula -sobre todo en lo referente a la ocupación industrial- con la evolución histórica de la producción que, sobre todo en zonas desarrolladas como el Gran Buenos Aires, ha dado lugar al pasaje de la organización manufacturera de la industria a la gran industria maquinizada, de la producción fundamentalmente manual con división del trabajo a la producción en serie maquinizada y con flujos continuos.

Este proceso lleva aparejado un desarrollo tecnológico y una complejización creciente de la producción que da lugar a una tendencia a largo plazo al descenso de la demanda de obreros no calificados, además de la clásica tendencia al descenso de la demanda relativa de mano de obra en general que resulta de la mayor intensidad de capital congruente con el avance tecnológico. Aparecen exigencias de especialización, formación técnica y responsabilidad en el trabajo, reemplazando a los anteriores requerimientos de conocimiento de un oficio manual, habilidad y experiencia práctica que caracterizaban la calificación por aprendizaje de la industria manufacturera. "La calificación por aprendizaje tenderá a perder su valor en relación con la calificación por formación intelectual y cultura técnica general así como por la adquisición de una especialidad " (Ledrut, 1966, p.172). De tal manera que el desarrollo industrial afecta asimismo a un sector no especializado (en el sentido moderno de especialización técnica) de los trabajadores calificados. Lo que se requiere no es experiencia o habilidad profesional, sino especialización técnica. El avance tecnológico genera un desplazamiento progresivo de los antiguos profesionales y de los oficiales con experiencia en un oficio (en especial los de oficio monovalente no universal), por una parte, y va acompañado, por otra, de una transferencia de los trabajadores no calificados a las tareas de mantenimiento o de su desplazamiento del trabajo (especialmente en lo que hace a los no calificados sin especialización). De este modo, la idea es que, sobre la base de una inferiorización creciente de los trabajadores sin calificación, en el interior de las dos grandes categorías de trabajadores calificados y no calificados, tienden a ser desplazados los no especializados (en el sentido, especialmente, de especialización de base técnica).

Conviene aclarar que entendemos por calificación el desarrollo en el trabajador de una capacitación especial que potencia la capacidad productiva de su fuerza de trabajo, lo que supone un cierto período de formación que lo provee de conocimientos acerca de las características y el modo de operar con los instrumentos de trabajo sobre los objetos del trabajo.

Definido el término alrededor del cual gira nuestro análisis, pasaremos a considerar los datos de la encuesta. En este sentido, el problema que se presenta es el de la categorización utilizada, que no distingue el grado de especialización de las tareas. En ella se diferencian las siguientes categorías: tareas manuales no calificadas (que incluye tareas de venta como las de almacenero, verdulero, frutero y otras, y tareas manuales como peón, aprendiz, servicio doméstico, cartero, repartidor, mucama, lavandera, portero, sereno y otras del mismo tipo); tareas manuales calificadas (tales como supervisión de tareas manuales, medio oficial, jardinero, cortador carnicero, foguista, floricultor, apicultor, señalero y diversos tipos de oficial de la industria); tareas no manuales no calificadas (tales como auxiliar de oficina, telefonista o codificador); tareas no manuales calificadas (que incluye tareas de venta calificadas, profesores, jefes de nivel intermedio, tareas contables, martillero, tesorero, cajero de banco, empleado jerarquizado y maestro); directivos, técnicos y profesionales (que incluye diversos tipos de profesionales y técnicos, altos jefes y directivos tales como gerente o director); tareas de vigilancia y seguridad (que incluye desde agentes de policía hasta oficiales y suboficiales de las fuerzas armadas).

Decíamos que la categorización utilizada dificulta el análisis, presentando una distinción como la de trabajadores manuales y no manuales que no parece demasiado clara, y dejando de lado problemas como el de la especialización técnica que tienen especial relevancia en la industria moderna. De todos modos, es posible considerar indicativamente los datos que presenta la encuesta para poner a prueba las hipótesis sustentadas.

Cuadro 5.1.XI.- Componentes de la población económicamente activa según calificación ocupacional  
(En porcentajes)

Calificación	Total	Ocupados (1)	Desocupados (2)
Manuales no calificados	(877.949)	96,1	3,9
Manuales calificados	(1.171.900)	96,0	4,0
No manuales no calificados	(311.380)	96,3	3,7
No manuales calificados	(401.880)	97,1	2,9
Directivos, técnicos y profesionales	(220.900)	97,8	2,2
Vigilancia y seguridad	(47.820)	98,1	1,9

(1) Se toma la ocupación principal, desechándose el grupo de categorías no previstas.

(2) Se toma la ocupación anterior, incluyéndose en el cuadro solamente los desocupados con ocupación anterior.

En principio, los datos del Gran Buenos Aires de octubre de 1966 tienden a corroborar la hipótesis de que la intensidad de la desocupación es más débil a medida que más alto es el nivel de calificación. Los directivos, técnicos y profesionales tienen una tasa de desempleo (2,2 %) menor que el resto de los sectores; luego siguen los trabajadores calificados no manuales (2,9 %) y más abajo, en niveles cercanos entre sí, las demás categorías. Pero las diferencias no son concluyentes e interesa considerar la evolución de estas tasas en los distintos años que van de 1966 a 1969, cosa que haremos más adelante.

Entretanto, la introducción del sexo como variable interviniente nos permitirá especificar las relaciones entre calificación y nivel del empleo.

En primer término, entre las mujeres miembros de la población económicamente activa es más alto el porcentaje de manuales no calificados (37 %) que entre los varones (25 %). Ello puede deberse a la concentración femenina en tareas de venta no calificadas y otras actividades tales como servicio doméstico, mucama o lavandera. En cuanto a las tareas manuales calificadas, es más alta su presencia relativa entre los varones que entre las mujeres (cuadro XII).

Cuadro 5.1.XII.- Componentes de la población económicamente activa según sexo y calificación ocupacional

(En porcentajes)

	Población activa			Ocupados (1)			Desocupados (2)		
	T	V	M	T	V	M	T	V	M
Manuales no ca- lificados	28,8	24,8	37,1	28,8	24,6	37,4	31,3	31,5	30,8
Manuales cali- ficados	38,5	43,4	28,6	38,4	43,3	28,1	42,4	46,1	38,7
No manuales no calificados	10,3	8,8	13,3	10,2	8,8	13,3	10,4	7,9	13,1
No manuales ca- lificados	13,2	11,3	17,1	13,3	11,4	17,4	10,6	8,6	12,8
Directivos, téc- nicos y profe- sionales	7,3	9,0	3,5	7,3	9,2	3,4	4,5	4,3	4,6
Vigilancia y se- guridad	1,5	2,3	0,1	1,6	2,3	0,1	0,8	1,6	-
Categorías no previstas	0,4	0,4	0,3	0,4	0,4	0,3	-	-	-
TOTAL	(3.043.020)	(2.047.240)	(995.780)	(2.932.860)	(1.989.660)	(943.200)	(110.160)	(57.580)	(52.580)

(1) Se toma la ocupación principal.

(2) Se toma la ocupación anterior y se incluyen solamente los desocupados con ocupación anterior.

Por otra parte, los varones cuentan con un porcentaje más alto de directivos, técnicos y profesionales (9 %) que las mujeres (3 %), si bien las diferencias no son concluyentes. Si se asimilan las tareas no calificadas (sean manuales o no manuales), podemos observar que en conjunto es más bajo el nivel de calificación de las mujeres (con un 50 % de no calificados) que el de los hombres (34 %). A este problema habíamos aludido más arriba, cuando considerábamos las distintas causas de la inferiorización de la mujer en el mercado de trabajo.

La distribución porcentual de los distintos niveles de calificación ocupacional según la situación en el mercado de trabajo, nos muestra que entre los desocupados hay un porcentaje de trabajadores manuales (74 %) levemente mayor que entre los trabajadores ocupados (67%), lo que permite al menos refutar la hipótesis que niega asociación entre ambos factores. Por otra parte, tiende a haber más directivos, técnicos y profesionales entre los ocupados que entre los desocupados con ocupación anterior (cuadro XII).

Si se consideran las tasas de desempleo por sexo y para cada grupo ocupacional, se observa que en todas las categorías tiende a ser más alto el desempleo femenino que el masculino. En el grupo de manuales no calificados los varones presentan una tasa de 3,6 % y las mujeres 4,4. Entre los manuales calificados, 3 y 7,1 %, respectivamente. Entre los no manuales no calificados, 2,6 y 5,2 %, y en los no manuales calificados, 2,1 y 3,9 %. Lo que se observa es que las diferencias son menos marcadas en la categoría de manuales no calificados, y ello explica que en tanto las mujeres ocupadas que son manuales no calificados (37 %) superan claramente a los varones en esa situación (25%), las mujeres desocupadas que han tenido un empleo con ese nivel ocupacional presentan un porcentaje similar al de los varones.

Más arriba señalábamos que el tema de la calificación ocupacional se vinculaba con el tipo y nivel de desarrollo de la industria y la actividad económica en general. Pero más directamente asociado con éste último problema, aparece el de la distribución de la población económicamente activa según ramas de actividad.

En este sentido, podemos efectuar una primera distinción entre sectores que se sitúan en la órbita de la producción de bienes materiales (agropecuaria, minas, industria manufacturera, construcciones y electricidad, gas y agua), y sectores de la órbita de la circulación y la producción de servicios (comercio, bancos y seguros, transporte y comunicaciones y otros servicios). En la sección referente a características económicas generales del país, habíamos señalado que se producía un flujo de mano de obra del primer sector hacia el segundo, fundamentalmente en razón del retroceso relativo en la producción y ocupación en el agro, y la disminución relativa del personal ocupado en la industria manufacturera. De ser esto cierto, deberíamos encontrar tasas de

desempleo más bajas en el sector terciario que en el sector productivo, en razón de la mayor presencia relativa de desocupados con ocupación anterior en éste último sector. Pero conviene tener en cuenta que estas diferencias pueden deberse a problemas coyunturales, aún tratándose de un conjunto de años (1966-69) como el que presentaremos más adelante.

El desempleo existente en una rama de actividad puede deberse a la constancia de un desempleo elevado (como ocurre en construcciones o en textiles y confecciones), a la intensificación de los efectos de factores que generan desempleo (tales como la introducción de maquinaria en las industrias dinámicas) o a la acción coyuntural de un factor específico (tal como un movimiento de recesión). En su combinación, estos factores dan lugar a una selectividad diferencial del desempleo por ramas.

En la industria manufacturera-de particular importancia en el área del Gran Buenos Aires- podemos distinguir entre ramas dinámicas en las que predominan las empresas de capital intensivo y ramas vegetativas en las que predomina la situación de trabajo intensivo. Según estimaciones realizadas por CONADE para el total del país, entre 1963 y 1966 los obreros ocupados en el segundo tipo de ramas (sobre el total de obreros de la industria, y considerando como ramas vegetativas a tabaco, alimentos y bebidas, textiles y confecciones y cueros) descendían de 52 a 50 %, en tanto su producción aportada al producto total manufacturero bajaba de 42 a 38 %, lo que expresa una tendencia recesiva en la producción del sector que no se manifiesta con la misma intensidad en la ocupación relativa en razón del bajo ritmo de progreso técnico de estas ramas.

En las ramas dinámicas se manifiesta con mayor intensidad el proceso de concentración técnica, económica y financiera de la industria, implantándose un mecanismo oligopólico de funcionamiento del mercado. "El sector industrial argentino está evolucionando claramente hacia un modelo oligopólico en el cual el mecanismo de precios no refleja los cambios en la productividad, y en el que el crecimiento y la distribución se hallan determinados por fuerzas ajenas al mecanismo de precios" (J.Katz, 1967, p.73).

Este mecanismo favorece la incorporación de mejoras tecnológicas que difunden la intensidad de capital en las empresas y reducen la demanda relativa de mano de obra, problema particularmente acentuado en el caso de empresas que operan con coeficientes de producción fijos. Su manifestación más intensa aparece en las ramas de la industria que presentan una situación de "oligopolio concentrado", es decir que "producen bienes suficientemente homogéneos (o escasamente diferenciados) y que están caracterizados por una elevada concentración; un número reducido (que puede variar con el tiempo pero siempre muy pequeño) de empresas controla toda la producción o controla su mayor parte" (P. Sylos Labini, 1966, p.27). Otra situación es la de las ramas, en general

industrias vegetativas, en las que muchas pequeñas empresas tienen poderes de mercado bien definidos ("oligopolio diferenciado") o en las que operan mecanismos competitivos.

En las ramas altamente concentradas, superado el progresivo hundimiento de las pequeñas empresas que producen bienes que compiten con los de las grandes, se genera un proceso de satelización de las pequeñas empresas que las convierte en subsidiarias de las grandes y hace posible una cierta absorción de la mano de obra que desplaza el avance tecnológico de la gran empresa. En este sentido cabría esperar un flujo de movilidad ocupacional hacia las pequeñas empresas "subprivilegiadas" (en términos de productividad, precios y salarios).

Pero este desplazamiento de la mano de obra parecería darse asimismo entre las ramas dinámicas de la industria (con presencia predominante de empresas "privilegiadas" con mayor productividad) y el resto de las ramas industriales, la construcción y los servicios. Este desplazamiento de los trabajadores en el interior de una industria diferenciada (entre empresas privilegiadas y empresas atrasadas) y en relación con otros sectores de actividad, implica la posibilidad de paliar la intensidad de la desocupación desplazando mano de obra hacia sectores de baja productividad, trabajo intensivo, con beneficios y salarios inferiores al nivel medio; en los que rige el mecanismo competitivo de funcionamiento del mercado, o se trata de pequeñas empresas satelizadas, o bien predomina la situación de oligopolio diferenciado. Pero este problema lo analizaremos en detalle cuando consideremos el fenómeno de la movilidad ocupacional entre ramas, lo que no implica que no sea conveniente tenerlo en cuenta como marco de referencia previo al análisis del desempleo por ramas de actividad.

Lo que debe quedar claro es que coexisten en la industria grandes empresas que operan en ramas de oligopolio concentrado y pequeñas y medianas empresas atrasadas, y que las primeras constituyen el núcleo central de la industria. Por otra parte, el desempleo tecnológico en condiciones de oligopolio tiende a encontrar mayores dificultades - que en el mecanismo competitivo - para absorber la mano de obra desempleada, en razón de que quedan excluidas de la posible expansión de los beneficios y la inversión todas aquellas empresas pequeñas y medianas que no introducen mejoras tecnológicas y encuentran trabas para obtener financiación a largo plazo.

"Más concretamente, al extenderse las formaciones oligopólicas o monopólicas, las fuerzas de reabsorción de la mano de obra no dejan de operar (continúan operando principalmente a través de la inversión de los beneficios) pero tienden a ser superadas por las fuerzas de dispersión (salvo que, como veremos, intervenga un elemento externo a las empresas privadas: el gasto y las inversiones públicas)" (P. Sylos Labini, 1966, p.163). De tal manera que las posibilidades de absorción del desempleo tecnológico se verifican principalmente en aque

llos sectores en los que no opera el mecanismo oligopólico, aquellas ramas atrasadas de la industria (tales como confecciones, imprenta, o muebles) en las que se refugia un sector de los trabajadores considerable con bajos salarios, bajo nivel de calificación, formas de trabajo independiente o a domicilio, y presencia relativamente importante de mujeres y trabajadores de origen migratorio.

Téngase en cuenta que, según datos preliminares de la encuesta de Empleo y Desempleo de octubre de 1969 realizada en el Gran Buenos Aires, tienen un alto porcentaje de trabajadores cuenta propia sobre el total de ocupados (con el elemento adicional de presentar un ritmo irregular de trabajo y un bajo promedio de horas trabajadas) las ramas de confecciones (40 %), madera y corcho (28 %), construcciones (38 %) y muebles (24 %); en tanto presentan bajo porcentaje de cuenta propia las siguientes ramas: productos químicos (1%), minerales no metálicos (7 %) e industrias metálicas básicas (14 %).

El problema de las ramas atrasadas es que cuentan con trabajadores con bajo nivel de calificación que, cuando quedan desocupados como resultado de un proceso de recesión, encuentran dificultades para emplearse en ramas privilegiadas y como consecuencia de ello se ven obligados a mantenerse como desocupados flotantes o a trabajar intermitentemente (a lo largo del año) o a tiempo parcial (pocas horas de trabajo semanales); lo que los constituye como reserva industrial de mano de obra destinada a ser absorbida parcialmente en los períodos de auge de la producción o a desplazarse hacia los servicios de baja calificación. Ello explica la presencia de altas tasas de desempleo en ramas de la industria como textiles y confecciones (5 %) así como en la construcción (5,9 %), en tanto presentan bajas tasas las ramas industriales de alimentos y bebidas (0,8 %) y construcción de material de transporte (2,6 %) (cuadro XIII).

Gobierno y servicios	1.192.380	96,9
Asociación	1.120.900	37,1
Servicio doméstico	1.157.860	97,1
Otros servicios	1.356.840	97,0

(1) Incluye agropesuario, silvicultura, caza y pesca, y explotación de minas y canteras.

(2) Incluye solamente a los desocupados con ocupación anterior.

Cuadro 5.1.XIII.- Componentes de la población económicamente activa según ramas de actividad

(En porcentajes)

Rama de actividad	Total	Ocupados	Desocupados (2)
Primaria (1)	21.300)	96,2	3,8
Secundaria	(1.411.480)	95,9	4,1
Industrias manufactureras	(1.187.220)	96,0	4,0
Alimentos y bebidas	(124.260)	99,2	0,8
Textiles y confecciones	(362.720)	95,0	5,0
Metales y maquinaria	(224.060)	96,9	3,1
Construcción de material de transporte	(130.100)	97,4	2,6
Otras industrias	(346.080)	94,7	5,3
Construcción	(169.380)	94,1	5,9
Electricidad, gas y agua	(54.880)	100,0	-
Terciaria	(1.610.240)	96,8	3,2
Comercio, bancos y seguros	(542.280)	96,6	3,4
Transporte y comunicaciones	(204.900)	96,6	3,4
Servicios	(863.060)	96,9	3,1
Gobierno y seguridad	(199.360)	96,9	3,1
Educación	(120.980)	97,1	2,9
Servicio doméstico	(185.860)	97,1	2,9
Otros servicios	(356.860)	97,0	3,0

(1) Incluye agropecuario, silvicultura, caza y pesca, y explotación de minas y canteras.

(2) Incluye solamente a los desocupados con ocupación anterior.

Vinculado al problema de la existencia de una reserva flotante o intermitente de mano de obra ligada a determinadas ramas de la industria, está el de las variaciones en las tasas de desempleo, que así mismo pueden tener que ver con factores derivados del período económico por que atraviesa el sector. "La correlación entre el crecimiento del empleo y la tasa de desempleo no es la misma según se trate de sectores en recesión o de sectores en expansión; según se trate de un período de prosperidad o de un período de crisis económica marcada; según se trate de un mercado de trabajo estrecho y aislado o de un mercado amplio y abierto" (R. Ledrut, 1966, p.191).

Cuando consideramos la distribución por sexo de los individuos económicamente activos en las diferentes ramas de actividad, encontramos ciertos sectores en los que se concentra el trabajo femenino. En esta situación se encuentran el sector terciario en general y particularmente los servicios de educación y doméstico; así como las ramas industriales textil y confecciones. En cambio, concentran relativamente el trabajo masculino la actividad secundaria en general y especialmente la construcción y las ramas de industrias metálicas básicas, productos metálicos y maquinarias, construcción de material de transporte; así como transporte, almacenaje y comunicaciones, y servicios de gobierno y seguridad (en este caso, en razón del predominio masculino en las tareas de seguridad y fuerzas armadas) (cuadro XIV). Obviamente, estas proposiciones tienen validez únicamente para la zona del Gran Buenos Aires cuyos datos estamos analizando.

Servicios	25,3	39,3	44,3
Gobierno y seguridad	6,5	7,6	4,2
Educación	3,9	0,9	9,9
Servicios domésticos	6,0	0,1	17,6
Otros servicios	11,6	11,0	12,6
Nuevos trabajadores	1,4	0,8	3,1
Total (1)	(3.056.140)	(2.058.440)	(1.027.700)

(1) Los valores presentados que estos valores absolutos resultan de la ponderación que se aplica para estimar los totales de población activa del Gran Buenos Aires y no son los valores reales de la zona. De todos modos y a los fines del análisis, esta ponderación no altera las proporciones en que se distribuyen los datos en cada uno de los cuarteles.

5.1.XIV.- Población económicamente activa total según sexo y rama de actividad

(En porcentajes)

Rama de actividad	Total	Varones	Mujeres
Primaria	0,6	0,9	0,2
Secundaria	45,8	51,4	34,5
Industrias manufactureras	33,5	40,6	34,2
Alimentos y bebidas	4,0	5,0	2,1
Textiles y confecciones	11,8	6,4	22,4
Metales y maquinaria	7,3	9,8	2,2
Construcción de material de transporte	4,2	6,0	0,6
Otras industrias	11,2	13,4	6,9
Construcción	5,5	8,2	0,1
Electricidad, gas y agua	1,8	2,6	0,2
Terciaria	52,2	47,1	62,2
Comercio, bancos y seguros	17,6	18,2	16,3
Transporte y comunicaciones	6,6	9,1	1,6
Servicios	28,0	19,8	44,3
Gobierno y seguridad	6,5	7,6	4,2
Educación	3,9	0,9	9,9
Servicio doméstico	6,0	0,3	17,6
Otros servicios	11,6	11,0	12,6
Nuevos trabajadores	1,4	0,6	3,1
Total (1)	(3.086.140)	(2.058.440)	(1.027.700)

(1) Debe tenerse presente que estos valores absolutos resultan de la ponderación que se aplica para estimar los totales de población activa del Gran Buenos Aires y no son los valores reales de la muestra. De todos modos y a los fines del análisis, esta ponderación no altera las proporciones en que se distribuyen los casos en cada uno de los casilleros.

5.1.1.3.- Ocupados y desocupados

En esta sección consideraremos a las poblaciones de ocupados y desocupados por separado. En primer lugar comenzaremos con el grupo de los trabajadores ocupados, haciendo referencia a la relación existente entre la categoría ocupacional (índole de la ocupación principal) y el nivel de calificación ocupacional.

En este sentido, resulta interesante observar que entre los trabajadores cuenta propia (77%) así como entre los familiares no remunerados (87%), es más alto el porcentaje de trabajadores manuales que entre los asalariados (64%), lo cual da una idea de las características especiales del trabajo independiente sin personal a cargo tanto como de la presencia considerable de empleados entre los asalariados del Gran Buenos Aires. Por otra parte, obviamente, más de la mitad de los empresarios (52%) trabajan como directivos, técnicos y profesionales (cuadro XIV).

Cuadro 5.1.XIV.- Ocupados clasificados según categoría de la ocupación y calificación ocupacional

(En porcentajes)

Calificación ocupacional	Cuenta propia	Asalariado	Empresario o propietario	Familiar no remunerado	Total
Manuales no calificados	26,9	28,9	4,7	69,3	28,7
Manuales calificados	50,1	35,5	33,0	18,1	38,4
No manuales no calificados	0,6	13,9	2,3	3,7	10,2
No manuales calificados	13,3	13,8	8,2	6,0	13,3
Directivos, técnicos y profesionales	8,7	5,2	51,8	2,9	7,4
Vigilancia y seguridad	-	2,3	-	-	1,6
Categorías no previstas	0,4	0,4	-	-	0,4
Total	(682.860)	(2.088.620)	(87.860)	(73.520)	(2.932.860)

Pero las distintas categorías ocupacionales presentan situaciones completamente distintas en cuanto al tiempo semanal de trabajo, tendiendo ciertas categorías a ubicarse en mayor medida que otras como trabajadores "periféricos" (en el sentido de Dean Morse). Así, considerando las 35 horas como límite mínimo por debajo del cual hablamos de

trabajo a tiempo parcial, observamos que entre los trabajadores encontramos el porcentaje más alto de individuos que trabajaron de 1 a 34 horas (45 %), siguiéndole en importancia los cuenta propia (27 %) y más abajo los asalariados (17 %). Pero los trabajadores familiares sin remuneración presentan una situación distinta a la de los trabajadores independientes, en tanto entre los primeros solamente un 8 % desea trabajar más horas y entre los segundos el 17 % desearía hacerlo. Evidentemente los trabajadores cuenta propia presentan con mayor intensidad una situación particular de subutilización involuntaria del tiempo de trabajo (trabajadores periféricos involuntarios o en condiciones de subempleo visible).

Cuadro 5.1.XV.- Ocupados según categoría ocupacional y horas trabajadas en la semana

(En porcentajes)

Horas trabajadas (1)	Cuenta propia	Asalariado	Empresa rio o pro pietario	Familiar no remu nerado	Total
1 a 34	26,7	16,9	3,0	45,5	19,5
35 a 39	4,6	13,3	2,5	7,0	10,8
40 a 44	15,9	27,8	13,4	11,7	24,2
45 a 49	12,9	20,3	12,6	5,0	18,0
50 o más	37,3	17,4	65,4	26,1	23,8
No trabajaron	2,6	4,3	3,1	4,7	3,7
Total	(682.860)	(2.088.620)	(87.860)	(73.520)	(2.932.860)

(1) Independientemente de que deseen o no trabajar más horas.

El sector asalariado se concentra en el período de 35 a 44 horas semanales de trabajo, en tanto el sector empresario cuenta con dos tercios de los ocupados que trabajan más de 49 horas. Los trabajadores cuenta propia se concentran en los dos intervalos extremos de la escala de horas trabajadas (cuadro XV).

Pero si definimos al subempleo visible como aquella situación en la que el trabajador trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más horas, los datos de la encuesta que consideramos nos permiten estimar que en octubre de 1966 -en el Gran Buenos Aires- ha-

bía un 6 % de subempleados en total. Discriminando según categoría ocupacional, se encuentra una mayor incidencia del subempleo entre los cuenta propia (10 %) que entre los asalariados (5 %) o los trabajadores familiares no remunerados (6 %). En el caso de los empresarios o propietarios no se registran, obviamente, casos de subempleo. De tal manera, podemos concluir que el trabajo a tiempo parcial involuntario afecta en mayor medida a los trabajadores independientes que a los de más sectores ocupacionales.

Habíamos visto anteriormente que la desocupación tendía a intensificarse a medida que disminuía el nivel de calificación ocupacional, lo cual situaba al trabajador no calificado en una situación de inferioridad en el mercado de trabajo, además de la inferiorización social que deriva de su bajo nivel de salarios. Pero este problema se agudiza cuando observamos que a medida que desciende el nivel de calificación menor es el porcentaje de ocupados con doble empleo, lo que incide en la mayor dificultad para incrementar los ingresos a la vez que expresa la existencia de una mayor oferta de trabajo en las tareas de mayor calificación. En tanto un 7 % de los trabajadores no manuales calificados tienen más de un empleo, solamente un 4 % de los manuales no calificados está en esa situación (cuadro XVI).

Claro que, además de la posible oferta mayor de empleo, en las tareas de mayor calificación se hace posible el doble empleo en razón del tipo de empleos -con escaso tiempo de trabajo- de que se trata, especialmente en lo que hace a técnicos y profesionales.

Cuadro 5.1.XVI.- Ocupados clasificados según calificación ocupacional y número de empleos

(En porcentajes)

Calificación ocupacional	Un empleo	Dos o más empleos	Total
Manuales no calificados	96,1	3,9	(843.500)
Manuales calificados	95,1	4,9	(1.125.080)
No manuales no calificados	92,7	7,3	(299.880)
No manuales calificados	93,2	6,8	(390.280)
Directivos, técnicos y profesionales	82,4	17,6	(216.000)
Vigilancia y seguridad	89,1	10,9	(46.920)
Categorías no previstas	85,7	14,3	(11.200)
Total	93,8	6,2	(2.932.860)

El análisis del grupo de los desocupados tiene limitaciones en lo que hace a extraer conclusiones de los datos empíricos (o poner a prueba hipótesis), en razón del bajo número de casos con los que se cuenta a partir de la muestra extraída, lo que aumenta el error posible en las diferencias porcentuales (en función de la variancia). Por ello exigiremos en toda esta sección del análisis, diferencias en los porcentajes de las categorías, de valor más alto, y tomaremos al conjunto de las proposiciones que resulten de esta parte del análisis con sumo cuidado en razón del escaso poder probatorio de los datos (más que de prueba o verificación concluyente de una hipótesis, cabría hablar en todos los casos de distintos grados de corroboración).

La variable duración de la desocupación surge de una pregunta que se les hace a los desocupados sobre el tiempo durante el cual han estado buscando activamente trabajo. La duración del desempleo resulta un buen indicador para distinguir entre "desempleo friccional" y "desempleo estructural"; en tanto el primero alude a la situación de desplazamiento temporario de la mano de obra entre ramas de actividad- fenómeno que tiene que ver con variaciones diferenciales en la demanda de ciertos productos-, el segundo alude a una situación de desempleo crónico resultante de una insuficiente capacidad productiva. El desempleo friccional puede vincularse con el "desempleo keynesiano", si bien este último se aplica a un problema generalizado de demanda insuficiente.

"Con relación a los países subdesarrollados se han contra-puesto los conceptos de "desempleo estructural" y "desempleo keynesiano". Se ha dicho que este último depende de la falta de demanda efectiva que conduce a una utilización parcial tanto de la fuerza de trabajo como de la capacidad de producción y que el primero obedece a la insuficiente capacidad de producción en relación con el número de trabajadores" (P. Sylos Labini, 1964, p.310).

Algunos autores sitúan el límite - que debe ser considerado como un límite relativamente convencional-entre el desempleo friccional y el desempleo estructural en los dos meses de duración del desempleo. El primero estaría por debajo del límite fijado y el segundo por arriba. Esto puede ser discutido y modificado como toda convención, pero lo que está fuera de toda duda es que la duración del desempleo es un buen indicador del tipo de desempleo con que nos encontramos.

"La duración del desempleo constituye sin lugar a dudas el indicador que nos permite reconocer el verdadero desempleo o desempleo crónico y distinguirlo del desempleo friccional" (R. Ledrut, 1966, p.153).

Cuadro 5.1.XVII.- Desocupados clasificados según edad, sexo y duración del desempleo

(En porcentajes)

Duración del desempleo	Total			Hasta 18 años			Más de 18 años		
	T	V	M	T	V	M	T	V	M
Hasta 2 meses	49,6	56,7	43,6	52,7	64,5	43,7	48,3	54,0	43,6
Más de 2 a 6 meses	33,4	31,9	34,7	30,3	20,2	38,0	34,6	36,1	33,4
Más de 6 meses	17,0	11,4	21,7	17,0	15,3	18,3	17,1	9,9	23,0
Total	(153.280)	(69.280)	(84.000)	(42.380)	(18.300)	(24.080)	(110.900)	(50.980)	(59.920)

Del total de desocupados existentes en el Gran Buenos Aires en octubre de 1966, aproximadamente la mitad están en situación de desempleo estructural o de largo plazo, y este tipo de desempleo (de duración superior a los dos meses) afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres, independientemente de cual sea su edad. En este sentido, los datos nos muestran que un 56% de las mujeres tienen una duración de de la situación de desocupación mayor de dos meses, en tanto están en esa situación solamente un 43% de los varones (cuadro XVII).

En cuanto a la duración del desempleo según años de edad, no aparecen diferencias significativas que permitan extraer conclusiones. Lo que sí parece ocurrir es que la situación desfavorable de las mujeres se acentúa entre los individuos menores de 18 años.

Al hablar de la duración del desempleo nos estamos refiriendo específicamente a un aspecto del problema de la desocupación que suele denominarse intensidad del desempleo, aspecto diferente del de ex-tensión del desempleo (que se refiere básicamente al número absoluto y relativo de trabajadores afectados independientemente del tiempo de afectación). En las ramas de actividad en que la producción es fluctuante en razón de las oscilaciones de la oferta, la demanda y los precios-tales como la construcción- tiende a intensificarse la extensión del desempleo; en cambio, en aquellas ramas en que se produce un proceso de recesión sostenida -tales como el sector textil y confecciones- tiende a manifestarse con mayor fuerza la intensidad del desempleo.

Este problema de la duración del desempleo afecta desigualmente a los desocupados según su nivel de calificación ocupacional. La duración del período de desocupación es mayor entre los trabajadores no manuales que entre los manuales. En tanto entre los primeros más del 73% sufre un desempleo de más de dos meses, entre los segundos están en esa situación menos del 46% de los individuos (cuadro XVIII). Por otra parte, en cuanto al nivel de intensidad del desempleo mayor de seis meses, vemos que éste tiende a acentuarse a medida que crece el nivel de calificación ocupacional. En cuanto a los nuevos trabajadores, la duración del desempleo tiende a ser mayor que la del conjunto de los trabajadores con ocupación anterior.

Cuadro 5.1.XVIII.- Desocupados clasificados según nivel de calificación ocupacional y duración del desempleo (1)

(En porcentajes)

Duración del desempleo	Manuales no calificados	Manuales calificados	No manuales no calificados	No manuales calificados	Directivos, técnicos y profesionales	Vigilancia y seguridad	Nuevos trabajadores	Total
Hasta 2 meses	54,4	66,6	26,9	20,7	67,3	100,0	37,8	49,6
Más de 2 a 6 meses	34,8	19,2	59,2	41,4	22,5	-	40,9	33,4
Más de 6 meses	10,8	14,2	13,9	37,9	10,2	-	21,3	17,0
Total	(34.440)	(46.820)	(11.500)	(11.600)	(4.900)	(900)	(43.120)	(153.280)

(1) Se toma en cuenta la calificación ocupacional del último empleo que tuvo el trabajador desocupado.

#### 5.1.1.4.- Conclusiones

A través del análisis de los datos hemos recorrido una serie de situaciones tales como las de la población económicamente no activa, los desocupados y los ocupados a tiempo parcial, que tienen que ver con diversas formas sociales de marginamiento del sistema económico y principalmente de la órbita de la producción.

Sintetizando, podemos detectar tres tipos básicos de situaciones en las cuales se incluyen aquellos individuos que no trabajan o que lo hacen en condiciones de subutilización de su capacidad productiva: pasivos, desocupados y periféricos. Cada uno de estos tipos -que están ordenados en gradación creciente de aproximación al sistema productivo- se abre en varias posibilidades. Veámoslos ordenadamente.

- (1) Pasivo: Se trata de aquel sector de personas no ocupadas que no buscan trabajo activamente. Hemos visto que se sitúan en esta situación predominantemente los niños y las mujeres. Pero lo que interesa destacar es que en esta situación pueden refugiarse individuos en condiciones y con necesidad de trabajar que no buscan activamente trabajo en razón de la percepción de una situación desfavorable del mercado de trabajo. De ahí que hagamos la siguiente distinción en el interior de la categoría.
  - (1.1) Voluntario
  - (1.2) Involuntario: Unica de ambas subcategorías que interesa, a pesar de lo cual no contamos con información para medir su incidencia.
- (2) Desocupado: Se refiere a los individuos sin ocupación que buscan activamente trabajo y que se mantiene en situación de reserva flotante de mano de obra. Esta condición afecta predominantemente a los migrantes, los jóvenes, los trabajadores asalariados y los trabajadores ligados de manera relativamente estable a ramas de actividad fluctuantes o en recesión, así como los trabajadores no calificados (fundamentalmente los sin especialización). Del cruce de dos dimensiones -tales como duración de la desocupación y experiencia de trabajo anterior- surgen cuatro subcategorías de desocupados.
  - (2.1) Nuevo crónico: Es el nuevo trabajador no incorporado al sistema económico que se sitúa en una situación de desempleo de larga duración. Predomina relativamente el desempleo crónico, como hemos visto, entre las mujeres y los trabajadores no manuales.
  - (2.2) Nuevo friccional: Es el nuevo trabajador desocupado por un tiempo corto; el desocupado friccional hace referencia a la otra cara de la moneda -analíticamente distinguible- de la categoría concreta del subempleo intermitente.

- (2.3) Antiguo crónico: Es el desocupado con ocupación anterior; por su característica de larga duración afecta predominantemente a mujeres y trabajadores no manuales.
- (2.4) Antiguo friccional: Es el desocupado con ocupación anterior que permanece desocupado a corto plazo.
- (3) Periférico: Hace referencia a todo aquel tipo de situaciones en las que el trabajador no despliega toda su capacidad productiva. Hipotéticamente se puede suponer que este tipo de marginamiento se concentra en la actividad agropecuaria de baja productividad, el comercio minorista y los servicios.
- (3.1) Subutilizado: Denominamos así a aquel tipo de trabajador periférico a tiempo parcial que lo hace voluntariamente. En esta situación hemos encontrado una presencia comparativamente alta de familiares no remunerados.
- (3.2) Subempleado: Denominamos así a la subutilización involuntaria de la capacidad productiva, sea por pocas horas trabajadas, baja productividad u otras razones. Internacionalmente se utiliza la denominación de subempleo en este sentido exclusivamente.
- (3.2.1) Visible: Cuando la subutilización implica una disminución del tiempo normal de trabajo.
- (3.2.1.1) Parcial: Denominamos subempleado por trabajo a tiempo parcial o trabajador parcial a aquel que trabaja involuntariamente menos de 35 horas semanales (par-time). Hemos visto que esta situación afecta predominantemente a los trabajadores por cuenta propia.
- (3.2.1.2) Intermitente: Es el trabajador que trabaja parte del año normal de trabajo (part-year). En esta situación cabría distinguir el intermitente estacional del intermitente ocasional. Este tipo de situación afecta particularmente a los trabajadores de la construcción y a los trabajadores de zonas rurales con actividades estacionales.
- (3.2.2) Invisible: Es aquel tipo de subempleo que no es fácilmente registrable en razón de no manifestarse en una reducción del tiempo de trabajo sino en fenómenos de otro tipo.
- (3.2.2.1) Encubierto: Cuando el subempleo tiene que ver fundamentalmente con subutilización de la calificación o precariedad en las condiciones de contratación del trabajo. Suponemos hipotéticamente que este tipo de subutilización de la capacidad productiva se manifiesta particularmente en ramas industriales atrasadas en las que opera el mecanismo competitivo (tales como confecciones e imprenta).

(3.2.2.2) Latente: El subempleo latente o potencial hace referencia a una situación en la que la empresa donde se trabaja es de muy baja productividad y constituye una reserva posible de mano de obra (ejemplo típico: áreas rurales atrasadas) que puede desplazarse hacia actividades de mayor productividad (tales como el desplazamiento migratorio de los trabajadores de origen rural).

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

LEDRUT, Raymond, Sociologie du chômage, París, PUF, 1966.

MORSE, Dean, The peripheral worker, New York, Columbia University Press, 1969.

SYLOS LABINI, Paolo, El empleo precario en Sicilia, en Revista Internacional del Trabajo, OIT, Ginebra, vol. LXIX, núm. 3, 1964.

SYLOS LABINI, Paolo, Oligopolio y progreso técnico, Barcelona, Oikos-Tau, 1966.

